

VI

Loado sea el Señor mío por el fuego que ilumina la noche en sus tinieblas, porque él es resplandeciente, alegre, lindo y vigoroso.

Loado seas, Señor mío, por el hermoso fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

VII

Loado sea el Señor mío por nuestra madre la tierra, la cual nos sustenta y nos nutre produciendo diversidad de hierbas, flores y frutos.

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

VIII

Loado sea el Señor mío por aquellos que perdonan por su amor, y soportan los trabajos con paciencia y las enfermedades con alegría de espíritu. ¡Bienaventurados los que viven en paz, porque serán coronados en el cielo!

Loado seas, Señor mío, por aquellos que por tu amor perdonan y sufren tribulaciones y enfermedades. Bienaventurados los que en paz las sufren, porque Tú los coronarás.

IX

Loado sea el Señor mío por la muerte corporal, de la cual no puede huir ningún hombre. ¡Ay de aquellos que mueren en pecado mortal, y felices los que en la hora de la muerte estarán en gracia con Vos, por haber obedecido á vuestra santísima voluntad, porque no verán la segunda muerte de las penas eternas!

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual no se libra hombre alguno. Ay de aquellos que en pecado mortal fallecen: bienaventurados los que acatan tu santa voluntad, pues nada podrá contra ellos la muerte segunda.

X

Load y dad gracias á mi Señor, sedle agradecidas y servidle, vosotras, criaturas todas, con aquella humildad que debéis.

Load y bendecid á mi Señor, dadle gracias y con gran humildad servidle.